

allá de los lindes de la ciencia positiva, podrá comenzar la psicología en donde los principios, las causas y los fines tendrán su lugar.”—

Sin duda la psicología debe recoger con esmero y amor en su conjunto los hechos y datos de la investigación positiva para dar auxilio y aun base de sus conocimientos progresivos.

En la actualidad los psicólogos, en materia de métodos se quedan muy atrás de los positivistas. Estos proceden al análisis de la naturaleza orgánica del sér y llegan hasta las maravillas del funcionalismo. Aquellos, desvanecidos en el mundo de las ideas, quieren analizar al sér *pensante*, que es la incógnita del problema, y estudiando el alma en sí misma establecen la ecuación con miembros condicionales, que son categorías comunes sin radical. Parten del entendimiento, la memoria y la voluntad que se revelan por fenómenos evidentes en los animales domésticos al servicio del hombre y no hay razón lógica para negar estas facultades en escala diminutiva al molusco. Rechazan con indignación las teorías de Darwin, y al establecer esas categorías comunes para determinar la naturaleza *sustantiva* del sér *pensante*, no reparan que hacen al hombre congénico del mono.

Tiene mucha razón Taine, “los positivistas relegan las causas fuera de la ciencia; los espiritualistas las relegan fuera de los objetos.”

Y si á estos extremos nos llevan los sistemas cerrados ¿cómo hemos de someternos al absolutismo de las escuelas?

VI

NUESTRA DOCTRINA.

“La conciencia es el conocimiento que tiene el hombre de lo que pasa en sí mismo.”

VARELA.

Unidad *suprema* es la naturaleza, UNIVERSO; unidad *subjetiva* es el sér racional, activo y libre; unidad *personal* es el individuo, CIUDADANO; unidad *convencional* es el Estado, NACION; unidad de composición son los hombres, HUMANIDAD. No hay antagonismos *sustanciales*, todos son *relativos* de ideas, *relativos* de educación, *relativos* de tiempo y lugar. Todo en el universo es *armonía* que da, dentro de la *unidad inmanente*, la *variedad condicional*.

Esta es nuestra síntesis.

No puede haber fenómenos sin leyes, efectos sin causas. Las causas no pueden estar en desacuerdo con los efectos. De otra manera sería absurda la naturaleza, la vida universal imposible.

Nos interesa cada día apurar el conocimiento de las leyes, porque en su absoluta ignorancia no es hacedero satisfacer los fines de la vida humana.

¿A quién se deben la formación y progresos de las ciencias positivas sino á los esfuerzos intelectuales en el campo de la filosofía? ¿Quién ha emancipado al individuo librando batallas en el campo religioso y político desde 1414? ¿Quién ha dado paso á la clase media? ¿Quién ha formado la industria para suministrar medios químicos y mecánicos á la investigación? ¿Qué trabajos intelectuales debe la ciencia al esclavo? ¿No ha reinado en el mundo el absolutismo sacerdotal? ¿Quién ha castigado los errores de la metafísica sino la metafísica? ¿Quién derribó á los magos de Oriente sino Sócrates y Platon? ¿No imprimió Santo Tomás un carácter racionalista á la Teología? ¿Qué división se nota hoy en los cardenales? ¿No se inclinan

marcadamente, sobre todo los de Alemania á la enseñanza de Rosmini más amplia que el dogmatismo escolástico? ¿No se entrevé en todos estos movimientos una aproximación de inteligencias hácia una superior inteligencia científica? ¿Por qué no hemos de esperar que uniéndose la observación con el raciocinio, el método inductivo con la experimentación, para auxiliarse mutuamente, lleguen á coincidir y ponerse de acuerdo las ciencias filosóficas y las positivas sobre muchos particulares todavía cuajados de sombras? ¿No ha pasado esta sospecha por el pensamiento de Comte? ¿No es profunda y digna de meditarse la fórmula de Kant:—Obra conforme á una máxima que racionalmente puedas querer que sea un cánón universal?—¿Puede rebatirse racionalmente á Spencer cuando dice que—“al afirmar lo incognoscible del absoluto es reconocer la existencia de lo absoluto, y ese hecho prueba por sí mismo que el absoluto ha estado presente en nuestro espíritu, no como *nada*, sino como *alguna cosa de existencia real y positiva*?”—¿Por qué se ha de confundir la idea de lo absoluto con su conocimiento relativo? ¿Acaso el hombre puede satisfacer sus necesidades y llenar sus destinos con sólo conocimientos relativos comprobados por la experimentación? No hay, pues, razón para proscribir como ridícula quimera el estudio de las causas finales aunque no se llegue á su conocimiento sino por aproximaciones. ¿No se habrá logrado por tal esfuerzo adelantar el conocimiento racional sobre un dato positivo? ¿Puede negar el mismo Littré que la voluntad es un fenómeno, reflejo en que toma parte la *inteligencia*? ¿Y cuando la voluntad es resultado intelectual del discernimiento y del consciente libre albedrío, cómo se explica la razón del fenómeno por el mero funcionalismo?

No, lo que se necesita hacer es corregir los métodos sin perder de vista los datos de la ciencia positiva.

Para determinar la naturaleza sustantiva y subjetiva del sér sobre sus condiciones generales adjetivas es preciso estable-

cer categorías primordiales que sirvan de *miembros* á la ecuación psicológica.

En este sentido decimos aquí:—El hombre es RAZÓN, es decir, CONCIENCIA que forma conceptos del pasado, juicios del presente, cálculos sobre el porvenir, y en su consecuencia, puede valorar sus actos, y por ello es *libre y responsable*.

El hombre lleva en sí el SENTIMIENTO DEL INFINITO que le da los ideales en persecución de los que forma generaciones progresistas, de inteligencia, de amor, de abnegación y heroísmo, las cuales se desenvuelven á compás de los tiempos.

El hombre siente LO BELLO, amor al arte que le ennoblece y le perfecciona porque es *elemento inmanente de cultura*.

Estas tres categorías determinan la *unidad subjetiva y sustantiva* del hombre que le da el dominio de la tierra para transformarla con su trabajo inteligente y marca la radical divisoria entre él y los animales.

Estas ideas no las hemos visto en ningún libro así formuladas. Nuestra observación las ha recogido de la naturaleza, porque nunca pudieron satisfacerlos para el estudio del conocimiento del sér *pensante*, el entendimiento, la memoria y la voluntad.

Si no reconocemos otras categorías superiores como las que dejamos señaladas, fácilmente podríamos caer en las divagaciones de Balmes suponiendo la racionalidad de los brutos en su “Filosofía fundamental,” por haber aceptado sin exámen las fórmulas admitidas. Si la diferencia entre el hombre y los animales no es sustantiva y subjetiva, sino de más y de ménos, y á todos los hombres no les anima un mismo espíritu educable para constituir especie progresiva con fines humanos en el tiempo y el espacio y también aspiraciones con ideales de ultratumba, tendríamos que venir lógicamente y derechamente á la doctrina política de De Maistre declarando á los hombres perversos, aborrecibles, incapaces de mejoramiento, y sólo el Príncipe infalible principio de autoridad y razón de vida.

VII

LA CIENCIA NOVÍSIMA.

“Si Voltaire, con menos frivolidad y más erudición hubiera estudiado á Pascal, Otto, Torricelli y Van Helmont, de su tiempo, y alcanzando nuestros días conociera los gigantes pasos dados por la Geometría, la Química, la Mineralogía, la Biología, la Histología, la Anatomía, la Mecánica y la Física, se avergonzaria de haber negado con ignorante tenacidad, la existencia del aire, y se vería roído de remordimientos por haber insultado á los hombres del trabajo, condenándolos al grosero fanatismo, cuando todas las conquistas de la ciencia novísima son para beneficio del pueblo y su ilustración.”

DE M. CH.

Los independientes de todo rigor sistemático, como por ejemplo Laugel, Oester, Fiquier, Flammarion entre otros, han dejado ver á las claras su tendencia á fundar los principios de los problemas filosóficos en los datos de la ciencia positiva. Los estudios de los fisiólogos están obrando un cambio radical en los métodos del conocer. Los desórdenes, las divagaciones, y las utopías de los filósofos sistemáticos tienen su origen y causa, en sus locos afanes de constituir ciencia por adivinación convirtiendo en axiomas teorías sin consulta de los hechos y hasta con menosprecio de los mismos muchas veces.

Jamás puede la ciencia despojarse de su carácter doble subjetivo y objetivo, porque alternando en toda labor de la inteligencia ambos motivos ó momentos del conocer, la sensación hace brotar la idea, y la volición da testimonio consciente del hecho.

No proscribimos la deducción de principios *á priori*, pero nunca determinando ley sino después de acreditada por lógica racional y jamás en desacuerdo y oposición de los fenóme-

nos ya experimentados. Los caracteres subjetivamente fijados *á priori*, no pueden determinar principios hipotéticos racionales sino cuando resultan de acuerdo, ó en relación de analogía y similaridad y de ningún modo en antagonismo radical ó excluyente.

La ciencia novísima se percibe ya de que toda representación en la inteligencia, sea ideal ó positiva, responde de una manera directa ó refleja á una realidad objetiva indisputable. Littré, el positivista más inclinado de todos al materialismo, no ha podido menos de decir que “en buena lógica la doctrina de las causas finales debe ser un *resultado*, no un *principio*.”

Tal vez no ha fijado bastante su atención en la trascendencia de esta fórmula, porque de otro modo mostrárase menos intransigente con la psicología. Mas, á nuestro juicio, esta fórmula es la base del cambio que se inicia en los métodos.

Bastante ha trabajado la psicología en el campo de la inducción *á priori*, y es tiempo ya de que, muy atenta á la investigación positiva, persiga el conocimiento de la realidad absoluta, y lo que es todavía miembro de la ecuación metafísica venga á llenar su puesto de *x* del problema.

Hemos dicho anteriormente que las Matemáticas son un método de comprobación, pero nos queda por añadir, que todo fenómeno comprobado es un dato de investigación.

A pesar de haber dicho Aristóteles, con títulos de iniciador si no de organizador, como Comte, de la ciencia positiva:—EL HOMBRE ES UNA INTELIGENCIA SERVIDA POR ÓRGANOS,—los materialistas han confundido lastimosamente el funcionalismo cerebral con el principio activo de la volición.

La enseñanza de Gall llena de iniciativas y también de divagaciones, pasó muy pronto de moda.

Los fisiólogos, cuyos trabajos constituyen en gran parte la ciencia novísima, han hecho sorprendentes y enormes estudios anatómicos del cerebro humano, adquiriendo cada día

mayor convencimiento de que no hay mecanismo sin agente, ni maquinaria posible que se mueva por su propia actividad.

La sensación es conocida, la idea pudiera suponerse que es una sensación transformada, pero la perseguimos en todos los pasos del funcionalismo. No sabemos lo que es, queremos averiguarlo, y entretanto, no la confundimos con la sensación.

No se asombre la juventud al ver que dedicamos un momento de atención á estas materias sublimes, que parecen, á primera vista, de huelga en las páginas de este libro. No; esto, que pertenece á lo abstracto, es fundamental y constituye la investigación suprema del sér, indispensable hasta donde pueda llegarse, para nuestras aplicaciones, porque sin estudiar al hombre para adelantar el conocimiento de sus pasiones y necesidades, mal las podremos satisfacer en la vida sociológica del *ciudadano* y *contribuyente*.

La política, el derecho, la administración, no son ciencias fundamentales. Por sí mismas, no pueden resolver nada en el órden moral, ni en las aplicaciones justas de la penalidad, ni apreciar el estado de libertad y razón para estimar y medir el dolo, ni distinguir los fenómenos nerviosos que determinan los actos primos de lo simuladamente premeditado, ni saber lo que es el *discernimiento*, ni tampoco el *raciocinio*, ni tener noción de las *alteraciones orgánicas, catalíticas y dindmicas*, ni de la acción hipnótica y anestésica, ni proveer al mejoramiento físico y moral por la alimentación y la enseñanza, ni medir el grado de las perturbaciones que producen los rigores del hambre, la desnudez y los influjos del clima, ni resolver la cuestión más rudimentaria de higiene.

Los códigos tienen que pedir su inspiración á la alta ciencia para coleccionar en preceptos prácticos las depuraciones de la experimentación, de la observación y de la experiencia.

Cuando los códigos vienen mal informados, hay delitos de heregía, leyes de sospechosos, venganzas jurídicas y procedimientos de tortura.

Así, pues, no huelgan estas indicaciones aquí, ántes deben estimarse de importancia, para fijar la atención de la juventud llamada á ejercer la soberanía directa en el Comicio y la representación en las Cámaras, donde la formación de las leyes reclaman ideas fundamentales, que son la información del derecho.

El derecho tiene que responder á las necesidades fisiológicas y á las aspiraciones de los ideales, porque ambas cosas comprende la vida *positiva*, la vida de *duración*, la vida de las *generaciones* para llenar y cumplir en el espacio y el tiempo los destinos humanos.

Sin ideas fundamentales, fácilmente arrastrados por el empirismo absolutista de las escuelas, se va á las arbitrariedades de los Poderes Públicos ó á los desmanes de la anarquía. Es preciso con elevadas miras fijar los límites á los derechos y á las cosas, que nada puede haber de aplicación absoluta á la vida condicional sociológica. Dónde acaba el derecho del individuo; dónde empieza el de la comunidad; dónde el autoritarismo comete un atentado ó es la protesta una rebelión; cómo la ley sustantiva precisa y define con claridad el delito y de qué manera debe acomodarse el procedimiento que no proteja la impunidad ni amenace á la inocencia; todo esto es un estudio mecánico, ya lo sabemos, y por eso llamamos ciencias relativas al Derecho, á la Política y á la Administración; pero no es posible mover esa máquina social ordenadamente sin tener una idea más ó menos aproximada del principio de actividad.

La idea religiosa y política dominando los siglos por labor psicológica, representa en el funcionalismo cerebral una acumulación de vibraciones sucesivas por movimientos reflejos, cuyos paulatinos adelantos se marcan en sus grandes pasos de Siria á Grecia, de Grecia á Roma, de Roma á Constanza y Worms, y de allí á Paris para escribir con sangre la cartilla de los *derechos del hombre*.

Esta potencia tenaz, formidable, en batalla sobre los tiempos, siempre necesitada de la abnegacion y el sacrificio, superior al miedo, teniendo por auxiliares el celo, el amor y la cólera; no se explica por la absurda dualidad psicológica del sér humano, porque es inmanente, es sustantiva, es objetiva; pues se propone un fin y lo persigue. Tampoco puede explicarse por los fenómenos derivados, ya bien conocidos, de las emociones que determinan la sensibilidad, porque en este supremo proceso de la idea, lo que caracteriza esas emociones son los elementos activos que intervienen, y sólo la conciencia obrando puede concebir. La razon acepta bien que todos los ejercicios de la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad tienen por campo de accion la corteza gris de los hemisferios cerebrales; pero necesita un esfuerzo superior á sí misma, para resignarse á detener su paso y decir:—Renuncio á la investigacion, me resigno á ignorar lo que tanto me interesa, *cuáles son mis derechos y qué garantías necesito reclamar.*

Por eso nos dirigimos en este sentido á la juventud, aunque no podemos ofrecerla aquí un tratado fundamental de filosofía, pero no eludimos la obligacion de señalar á los jóvenes los derroteros de la ciencia, á fin de que puedan formar su juicio y saber de dónde vienen y á dónde van: tal es nuestro primordial propósito.

VIII

ÚLTIMOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y NUESTRO CRITERIO.

"Si viviera hoy Mr. Bartelemy no se atrevería á decir que somos falsos imitadores de la antigüedad."

Report of Ethnology.

El hombre es RAZON, esto es, CONCIENCIA, y la conciencia, ha dicho Alexandre, que es la palabra más *difícil del vocabulario.*

La fisiología en su terreno no puede presentar como verdad

conocida, sino el hecho comprobado por la *experimentacion.* Pero cuanto más avanza el estudio anatómico del mecanismo ó funcionalismo cerebral, más palpitante se hace la aproximacion á la verdad sustantiva, que por impulso *intuitivo y reflexivo* informa la psicología.

Todos los importantes y *tremendos* trabajos (permítasenos la frase) practicados por Luys, Hitzig, Richet, Fritsch, Littré, Robin Ferriere y Jacoud, estudiando las funciones del cerebro y buscando los fenómenos de la motricidad en las regiones cuajadas de celdillas gigantescas como centros de movimiento para confirmar la analogía por la experimentacion, van derechos á justificar la *unidad subjetiva del sér pensante*, dejando siempre traslucir una causa, una razon de actividad superior desconocida, á la cual, de nuestra cuenta, llamamos espíritu en uso del lenguaje admitido.

Nosotros sentimos palpar el espíritu en lo que esos gigantes investigadores de la ciencia denominan *alteraciones dinámicas* del sistema nervioso en su lato concepto, cuya naturaleza es desconocida.

Observando diversidades estructurales que revelan funciones distintas, se hace incomprendible lo que se sale fuera del orden físico-químico, si se proscribiera una *actividad superior y extraña*, que sólo puede ser lo que hemos llamado espíritu.

La razon, por rigor inductivo y lógico, tiene que presuponer el principio activo.

Las observaciones de los maestros, vienen en concomitancia á fortificar nuestro criterio.

Littré declara que la actividad de ciertos elementos de el encéfalo es la *volicion* ó pensamiento activo.

Wundt dice terminantemente, que todo acto de la voluntad está sometido á una causa.

"Esta causa, en el discernimiento racional, si es desconocida y no puede determinarse por la *sensacion bruta*, sino por la *sensacion consciente*, no hay razon para negarla proclamando la voluntad misma un *primum movens*," como advierte con esclarecido juicio un distinguido fisiólogo mexicano.

Bain reconoce que todo esfuerzo intelectual tiene un motivo emocional y una razón intelectual.

Aquí está el aforismo aristotélico con la adición de Leibniz:—"nada hay en la inteligencia sin haber pasado por los órganos,"—"y la inteligencia en sí." *Motivo emocional y razón intelectual* resultan de esta observación.

Jacoud, que no confunde la naturaleza de los brutos con la del ser racional, establece una radical divisoria diciendo:—"que si las operaciones intelectuales propias del hombre dependen del aparato cerebral como las superiores de los animales, es con una sustancial diferencia, la cual consiste en que las de los brutos se realizan en la esfera de lo particular y concreto y nunca se elevan á lo abstracto y general."—

Esto confirma lo que hemos establecido categóricamente: sólo el hombre razona sus actos, tiene aspiraciones á lo infinito y es capaz de sentir la belleza.

James Mill distingue el fenómeno del *objeto presente* y la reminiscencia, esto es, la imagen del *objeto desaparecido*; y separa ambos términos llamando al primero *sensación* y al segundo *idea*; y añade:—"la idea tomada en este sentido no expresa una teoría, pero señala un *hecho indiscutible*."

¿No tenemos derecho por razón intuitiva y de lógica, para apoderarnos del *hecho indiscutible*, y ver en la idea lo *inmanente* y en la sensación lo *condicional*? Entendemos aquí por inmanente la *inteligencia activa*, esto es, la presencia del espíritu, y por condicional el *funcionalismo*.

En este nuestro juicio nos confirma, la observación de que todo acto intelectual por comparación de dos ideas, resuelve una concordancia ó desacuerdo, dando lugar á una tercera idea resultado del juicio. Es tan sencilla la exposición del mecanismo funcional, como imposible de explicarse fisiológicamente la resultante del fenómeno, que tampoco determina una teoría, pero constituye un hecho indiscutible.

La razón ó la conciencia es más inexplicable todavía fisiológicamente, pues para que haya conciencia ó razón es preciso el conocimiento, si no *explicado*, *sentido* por la presencia de

sus facultades, de sus actos y los resultados de la inteligencia y de la voluntad.

Así, pues, apoyados en la fisiología, llevamos el pensamiento al terreno psicológico, por los medios suplementarios *del conocer*; que se nombran métodos reflexivo, inductivo y deductivo, donde se ejercitan el análisis, la crítica racional y el procedimiento lógico, y que damos el nombre de espíritu á esa *actividad ignota* que siente el entendimiento, la voluntad y la existencia de nuestro organismo.

Nos afirma en nuestro juicio el fisiólogo Richet observando "que las partes motrices del cerebro son también sensibles, y que esta sensibilidad es general."

Deducen los grandes fisiólogos de sus últimos estudios:

—Jouffroy, "que no hay libertad donde no aparece la razón."

—Florens, "que no es hombre libre el que no tiene amo, sino el que tiene uno solo: la Razón."

—Y Ferrière concluye diciendo, "que los fatalistas han perdido su causa por no haberla apoyado en la necesidad de guardar y cumplir los motivos del *bien general*."

Y de todo esto deducimos nosotros, para fijar el estudio político empeñado en estas páginas:

—QUE EL ABSOLUTISMO FISIÓCRATA ES UNA ABERRACION FUERA DE LA CIENCIA; PORQUE ES ATENTATORIO IMPONER EL EGOISMO DEL INDIVIDUO AL BIEN GENERAL.

—QUE ES BRUTAL Y CONTRARIO Á LA CIENCIA EL SOCIALISMO DEL ESTADO, PORQUE NO TIENE LA RAZON DE LIBERTAD PARA ABSORBER AL INDIVIDUO, LO CUAL ES CONTRA EL INTERES GENERAL.

—Y QUE CONSIDERAMOS SALVAJE Y ABOMINABLE EN OPOSICION Á LA CIENCIA EL SOCIALISMO DE LAS MASAS ANULANDO LA ENTIDAD ESTADO, VERDADERA REPRESENTANTE DEL INTERES COMUN Y RE-

CÍPROCO, Y DE CONSIGUIENTE, DEL BIEN GENERAL POR EL PACTO DE ASOCIACION.

Y por estas deducciones establecemos las conclusiones siguientes:

—Consideramos perturbador y subversivo cuanto tienda á poner en lucha estas tres ideas:—*libertad dentro del pacto acordado por la soberanía popular:—igualdad ante la ley sin privilegios de casta:—fraternidad comun para realizar el bien general.*

—Reconocemos pernicioso para la causa del bien general al egoista individualismo absoluto.

—Consideramos reprehensible y responsable ante la Historia al socialismo del Estado y merecedor del castigo de los pueblos.

—Y declaramos indistintamente á las masas anárquicas ó socialistas, que para ser libres no reconocen el amo razon, sólo dignas, por su embrutecimiento, del látigo de Tiberio.

IX

MOMENTO HISTÓRICO EN EL MUNDO DE LAS IDEAS.

"L'homme est par excellence un animal métaphysicien."

MR. SOURY.

Acabamos de exponer los últimos adelantos de la ciencia, indicando los puntos de partida para la educacion de los pueblos. No es el materialismo ni el sensualismo los que informan el movimiento novísimo de la ciencia: este es un error grosero. En los postreros trabajos de las ciencias palpita un espíritu y una tendencia evidente á ennoblecer el sentido moral.

Somos hombres de fe; tenemos firme esperanza en el porvenir de la Filosofía y por consiguiente en el de los pueblos.

La situación actual es indecisa, pero anuncia palpitante trasformacion. Hoy, entretanto, todo está dividido y despedazado: la materia inerte en lucha con la materia orgánica;

lo sensible con lo suprasensible; el cuerpo con el alma; el individuo con la sociedad; el contribuyente con el Estado.

Todas estas cosas son unidades sustantivas; la materia es Naturaleza, el hombre es Razon, el individuo es Persona, el Estado es Asociacion, y la unidad suprema es Universo. Falta relacionar estrechamente estas unidades que no son *antagónicas* sino *recíprocas*.

Esa es la tendencia científica en sus últimos movimientos.

Estudiados desde el origen del hombre los *infinitamente grandes*, el pensamiento se disolvió en los espacios infinitos buscando *la causa de las causas*.

Era el esfuerzo primero de la inteligencia obligada á generalizar, porque no tenia datos ni antecedentes analíticos para hacer clasificaciones. La ciencia tuvo que ser contemplativa y simbólica.

Así llegó á la medida del tiempo y á la formacion del calendario.

Tenia un espectáculo á la vista, un libro abierto que descifrar en rutilantes letras de fuego que llenaban el firmamento. Quiso penetrar el infinito sin conocer los motivos de los fenómenos.

Hoy sabemos, que sin el trabajo analítico, no podemos llegar al conocimiento ni de las *causas ocasionales*.

Se comienza con afan el estudio de los llamados hasta aquí imponderables, y de los infinitamente pequeños.

La *maravilla* informó la ciencia antigua. Cada descubrimiento y cada conquista del estudio moderno se traduce en una cifra vulgar con forma de artefacto, y es una preocupacion que se arranca á la ignorancia de la muchedumbre, porque aprende de súbito, que en la caldera de vapor, en las corrientes eléctricas, y en las ondas sonoras no juegan ningun papel los dioses ni interviene tampoco el diablo.

El estudio de los supuestos imponderables y de los infinitamente pequeños se hace en el laboratorio y en las capas alternantes del terreno cuaternario. Pronto abrirá la ciencia á